

¿Para qué sirve la filosofía?

Argumentos contra el rechazo del estudio de la filosofía en estudiantes de bachillerato

Recibido: 30-04-2024
Aceptado: 25-06-2024

Héctor Javier Ruda Parada¹
I.E. José Eustacio Rivera, Arauca, Colombia
hectorjavierrudaparada15@gmail.com

Resumen: Ante un mundo cada vez más preocupado por un conjunto de valores en que se da prioridad a un concepto de felicidad que se asocia al poseer, las reflexiones que tienen que ver con los aspectos más humanos del ser y del existir en común, son vistos como algo que no tiene cabida. Por estos elementos los aspectos más representativos de la filosofía, esta se ha considerado como algo sin importancia. Esta forma de pensar se traduce, dentro del pensamiento educativo de muchos de los agentes involucrados como maestros, padres y alumnos, en que lo mejor que se puede hacer con ella es desterrarla definitivamente de la escuela. Los estudiantes del ciclo básico, en la medida en que avanzan en su proceso educativo y muestran interés ante asignaturas de carácter tecnológico o práctico, se hacen más propensos a esta consideración. Muchas veces puede resultar complicado al docente, convencido de la importancia de las humanidades en los procesos formativos, argumentarles a estos sobre la importancia que tiene la filosofía. En este trabajo se presentan algunas argumentaciones desde la experiencia educativa del autor, han resultado válidas para que los estudiantes de este nivel valoren y comprendan el papel y las potencialidades de la filosofía.

Palabras claves: Filosofía; tecnología; escuela; educación; humanidades.

1. Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas (Universidad de Pamplona); Magister en Paz, Desarrollo y Resolución de Conflictos (Universidad de Pamplona). Cursante del Doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-1991-6664>

What is philosophy for? Arguments against the rejection of the study of philosophy in high school students

Abstract: In a world increasingly concerned with a set of values in which priority is given to a concept of happiness that is associated with possessing, the reflections that have to do with the most human aspects of being and existing in common, are seen as something that has no place. Because of these elements, the most representative aspects of philosophy have been considered as something unimportant. This way of thinking is translated, within the educational thinking of many of the agents involved such as teachers, parents and students, in that the best thing to do with it is to banish it definitively from the school. Students in the basic cycle, as they advance in their educational process and show interest in subjects of a technological or practical nature, become more prone to this consideration. It can often be difficult for the teacher, convinced of the importance of the humanities in the formative processes, to argue to them about the importance of philosophy. This paper presents some arguments that, from the educational experience of the author, have been valid for students at this level to value and understand the role and potential of philosophy.

Keywords: Philosophy; technology; school; education; humanities.

La filosofía toma su nombre del griego philosophia (φιλοσοφία), cuya traducción literal es “amor a la sabiduría”. Philosophia está compuesto por: philos (φίλος), que significa “amigo” o “amante”, y sophía (σοφία), que significa “sabiduría”. La filosofía es una disciplina que se ocupa de una serie de problemas teóricos y prácticos a través de la crítica, la reflexión, la interpretación textual y el ejercicio de la razón en todas sus formas. Los problemas de estudio de la filosofía se dan en torno al conocimiento, la existencia, el lenguaje, el ser, la vida, el arte, la verdad, la razón, la teología y la mente, entre otros.

La importancia de la filosofía ha sido cuestionada por muchos agentes que consideran que dan más importancia a otros modos y modalidades del conocimiento. Por ser la escuela un espacio para el conocimiento, este debate alcanza a todos los niveles del sistema educativo y de manera especial a los estudiantes. Este debate parece haberse agudizado, particularmente después de la pandemia, debido, entre otras cosas, al papel preponderante que comenzaron a tener los dispositivos tecnológicos en la escuela.

Educación y pandemia

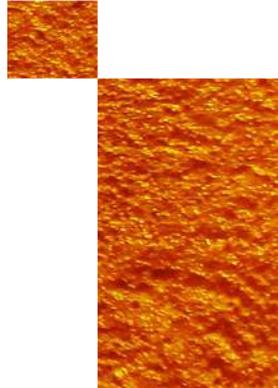
La pandemia del coronavirus trajo una serie de transformaciones sociales surgidas como consecuencia del confinamiento de la población. Dentro de dichas transformaciones no escapó la educación, pues aun hoy estamos asistiendo a un proceso de reorganización

del sistema educativo por otro hecho a distancia y mediado por la tecnología. Un cambio tan violento y abismal, que las instituciones y los docentes tuvieron que improvisar usando los recursos que tenían a la mano. Tales recursos provienen de plataformas tecnológicas que no fueron ideadas para el hecho educativo, pero que aun así se impusieron como herramienta utilizada sin la formación y experiencia necesaria para su uso.

Este uso tecnológico ha originado, el día de hoy, una profunda brecha social digital y educativa. En cuanto a lo digital, el acceso a la tecnología y por ende al hecho educativo, no fue ni democrático ni igualitario. La continuidad educativa se supeditó al acceso y uso de dispositivos, señal, datos, conexión, plataformas complejas y difíciles. Aquí la diferencia entre zonas urbanas y rurales resulta un primer marcador de esto. También entre zonas de acceso a buenos servicios y sectores populares.

Fueron muchas las zonas vulnerables donde no se contó con las condiciones materiales tecnológicas. Donde no había las herramientas culturales de formación digital para obtener las habilidades pedagógicas requeridas para afrontar estos retos. Todo esto dentro de unos contextos donde la preocupación fundamental era la consecución de los recursos de alimentación antes que cualquier esfuerzo por aprender contenidos que sonaban vacíos en medio de duras situaciones límites, constante estrés e inestabilidad emocional.

Otra brecha se encuentra referida a las clases sociales y su relación con las tecnologías. Las familias empobrecidas, con menos recursos económicos y culturales, paradójicamente, no son selectivos en la escogencia de contenidos de la red. De ella hacen un uso indiferenciado donde se consume de todo, sin finalidad, pasivo, consumista, centrado en el video juego y plataformas de contenido de ocio. Mientras tanto, las familias de mayor “nivel”, tienen un uso más selectivo y formativo de las plataformas, consolidando un mayor apoyo y orientación hacia el educando. Las pantallas no son escuelas, sino instrumentos complementarios que no pueden sustituir la educación presencial. Y es que la educación es un asunto humano, no tecnológico. La tecnología va a crear hipotecas en el aprendizaje donde va a interesar aquel contenido que pueda acercarse a las características violentamente rápidas y sumamente estridentes, aquellos propios del

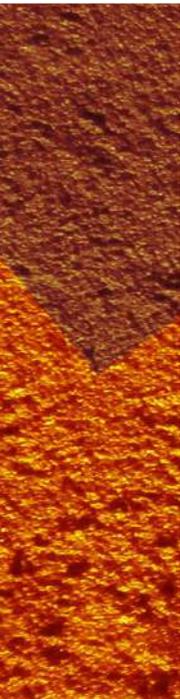


medio digital. Contexto alejado totalmente de la reflexión propia de los contenidos humanísticos. Priva lo tecnológico y científico sobre contenidos que se ven como inservibles. En esta educación online y en la escuela postpandémica muchos comienzan a preguntarse ¿para qué sirve la filosofía?

Pero desde antes de esta crisis mundial, esta interrogante se venía formulando desde otros espacios de la sociedad moderna. Es por ello, quizás, que ya existe una costumbre recurrente a pensar que la filosofía es inútil en el sentido de que sus preocupaciones se encuentran un tanto separadas del resto de nuestras vidas y que por ello es independiente de ella (Midgley, 2002). Pero esta visión de los problemas filosóficos, no pocas veces promovida por los mismos filósofos, pasa por alto aspectos relevantes del funcionamiento del pensamiento y de su relación con la realidad.

Esta situación se hace recurrente en el estudiantado de hoy en prácticamente todos los niveles del hecho educativo. De manera especial entre los estudiantes del ciclo básico. A medida que estos se avanzan hacia los grados superiores, buena parte del alumnado considera que es una auténtica pérdida de tiempo estudiarla, sobre todo en aquellos que optan o tienen predilección por asignaturas que nada tienen que ver con las humanidades, según la apreciación general. Sin embargo, hay muchas voces que señalan que la Filosofía, como tal, llevaba muchos años desaparecida de la escuela. Esta, su juicio, se había transformado en una asignatura en la que se impartían conceptos que había que memorizar, si tener mayor utilidad y aplicabilidad para el resto del proceso de formación. A partir de esto se ha argumentado, que la asignatura no es más que un lastre en la educación moderna. Y no se puede dejar de reconocer que el tener que estudiar a un número de autores impuestos por un plan educativo hace que la Filosofía se presente como una asignatura azarosa.

La evaluación de este tipo de contenidos se dirige entonces, a demostrar teóricamente lo bien que se conoce tal o cual autor, lo que comúnmente se dice “caletre”. Quizás este haya sido el gran error de esta asignatura en los últimos años, dejar de ser una asignatura en la que todo es cuestionable y todo debe ser cuestionado, para convertirse en una asignatura de “certezas” en la que solo es válido lo que tal o cual autor dice, sin dar mucho espacio a la reflexión del alumno o a que exprese sus propias conclusiones.



¿Para qué sirve la filosofía?

La adolescencia es una etapa complicada, en la que los jóvenes se enfrentan a grandes dudas y a importantes conflictos que no siempre son fáciles de resolver. Estos problemas, casi siempre, no tienen una respuesta evidente o cierta, sino que son cuestiones sobre las que hay que aprender a reflexionar e interiorizar, antes de asimilarlas. La Filosofía es la asignatura que ayuda obtener las herramientas para resolver algunas de las preguntas vitales, esenciales y trascendentales. La Filosofía no solo enseña qué piensan otros o qué pensaron, sino que orienta sobre cómo se llegó a comprender distintos conceptos a través de las preguntas y también apunta a que las dudas son la mejor forma para obtener certezas.

La Filosofía no solo enseña “qué piensan otros o qué pensaron” sino que orienta sobre cómo se llegó a comprender distintos conceptos a través de las preguntas y también apunta a que las dudas son la mejor forma para obtener certezas. Sin embargo, esto no parece resultar importante para las voces que, a grandes rasgos dicen que la filosofía no sirve porque no da las herramientas adecuadas para las exigencias de la sociedad actual. Una sociedad, que por cierto, se encuentra muy desorientada en cuanto a los valores y principios, anhelos y utopías que se quieren construir. No hay una imagen de un mundo ideal más allá que el grosero consumismo del mercado. Resulta más fácil predecir cómo será el fin del mundo, antes que imaginar un mundo nuevo más justo y mejor para todos. Si esto ocurre con el colectivo, fácilmente se puede apreciar los niveles de desorientación que existe en grupos tan vulnerables como los estudiantes de este nivel.

Además de sufrir, desde mucho antes de la pandemia, esa gran desorientación vocacional, los estudiantes de este nivel educativo están desorientados en lo que respecta a su propio ser. Hoy cuando priva lo tecnológico y lo científico la filosofía se hace necesaria para reflexionar sobre la problemática humana y en este caso, educativa. Ella nos puede indicar que la ciencia y la tecnología no es el camino necesario de la humanidad, que la educación donde se han formado los hombres y mujeres que han hecho grandes contribuciones a los pueblos, no lo hicieron dentro de estas plataformas tecnológicas, hay posibilidades humanas más cónsonas (Briceño, 2015).

No se debe olvidar que vivimos en culturas complejas que dependen para su supervivencia de sistemas bastante intrincados de

ideas y conceptos, la mayoría de ellas con un claro origen filosófico. Algunas ideas de este tipo son las de democracia, justicia, individuo, racionalidad, progreso, etc., las cuales vieron su amanecer en diferentes momentos de la historia de la filosofía. Cada una de ellas es reconocida por el impacto que ha tenido en nuestro pensamiento cotidiano desde su aparición

Esta discusión sobre la filosofía no es nueva, simplemente se ha agudizado en los últimos tiempos. La cultura occidental, esa misma que hoy se deslumbra por la tecnología, tiene su cantera de aportes y creaciones en la filosofía clásica de la que se sienten herederos. Pensadores como Heidegger, vuelven su mirada repetidamente hacia la filosofía griega donde, según sus interpretaciones, corre la fuente de un pensar originario. La siguiente cita es un claro ejemplo de la importancia de la filosofía griega en la constitución del pensar occidental:

Por su parte, una palabra originaria del pensamiento griego es la de *Móira*. El tratamiento que de ella ofrece Parménides constituye, en opinión de Heidegger, un punto clave para esclarecer la relación original entre pensar y ser en los comienzos de Occidente. (Martin, 2007, p. 44)

Hay incluso, en las producciones culturales que, curiosamente, causan sensación en estas plataformas que son vistas y seguidas por esos mismos estudiantes que no valoran la filosofía, toda una serie de planteamientos filosóficos que siempre han estado presente en la historia de la humanidad. Series y películas están inspiradas sobre estas interrogantes y en los diálogos de muchos personajes se asoman el destello de viejas y nuevas posturas filosóficas ante los argumentos de la trama.

La filosofía en Latinoamérica

Incluso el interés por la filosofía ha sido constante en las universidades latinoamericanas. La historia de la cultura del continente ha sido construida sobre el esfuerzo de generar un pensamiento propio a partir de los múltiples aportes culturales de los grupos y civilizaciones que en él generaron este mestizaje particular. Andrés Bello, quien proponía al continente un pensamiento original, reconocía los aportes que para esto podía dar la filosofía. Pensaba que las reflexiones filosóficas eran el método propicio para conquistar una educación más

adecuada a las gentes de los nuevos pueblos latinoamericanos. Estas reflexiones “lograrían domeñar el lomo arisco de los ímpetus criollos que el propio Bello, en su época, sentía arreciar en carne propia” (Graces y Sambrano, 1979, p. 51).

Los humanistas colombianos Caro y Cuervo, dedicaron largos años y esfuerzos a las disciplinas clásicas y al conocimiento y difusión de la filosofía. “El más evidente testimonio de la cultura de una persona la podemos encontrar en su conocimiento y afición a los clásicos antiguos, entre ellos a los filósofos”, afirmaba Rufino José Cuervo (Cuervo, 1949, p. 843). Y al igual que Bello, Miguel Antonio Caro proponía una reflexión filosófica al uso de los americanos (Caro, 1958).

En la filosofía actual en América Latina existen cinco corrientes principales. De éstas, tres corresponden a corrientes trasplantadas de Europa y dos han surgido en el suelo latinoamericano, tanto sobre impulsos propios y en parte, de influencias ajenas. Las primeras son el movimiento fenomenológico y existencialista, el marxismo y la filosofía analítica. Las corrientes surgidas en el suelo latinoamericano son la filosofía de la liberación latinoamericana y la filosofía inculturada. Todas ellas han permitido una lectura y comprensión de nuestras realidades particulares.

De las dos corrientes surgidas en los últimos años en América Latina, la primera es la de la filosofía de la liberación latinoamericana, sobre la cual han tenido influencia en mayor o menor medida las ideas de Augusto Salazar Bondy, la teoría de la dependencia y la teología de la liberación. A su vez, Horacio Cerutti Guldberg describe así los rasgos comunes de las distintas corrientes dentro de la filosofía de la liberación latinoamericana:

Se trata de elaborar una filosofía auténtica en América Latina, Se piensa que es necesario destruir la situación de dependencia que afecta a América Latina, Se sostiene que esta situación dependiente está apuntalada por una filosofía justificatoria y académica que la convalida, y que es preciso reemplazar entonces por otra que haga críticamente explícitas las necesidades de las grandes mayorías explotadas del pueblo pobre y oprimido de América Latina, y se afirma que este pueblo es el portador de una novedad histórica que debe ser pensada y expresada por la filosofía de la liberación. (Cerutti, 1993, p. 47)

El mismo Cerutti distingue cuatro corrientes dentro de la filosofía de la liberación latinoamericana: la filosofía de cuño ontologicista cultivada por pensadores como Gunter Rodolfo Kusch, Mario Carlos Caalla y Amelia Podetti. La filosofía analéctica que originalmente estaba representada por Juan Carlos Scannone, Enrique Dussel y Oswaldo Ardiles. Una filosofía historicista defendida por Arturo Andrés Roig y Leopoldo Zea, y una corriente que problematiza la filosofía con pensadores como José Severino Croatto, Manuel Ignacio Santos y el propio Horacio Cerutti Guldberg (Cerutti, 1993).

La segunda de las corrientes existentes en América Latina es la de la filosofía inculturada surgida hace relativamente poco en la Argentina como un desarrollo y una crítica a la filosofía de la liberación latinoamericana por obra del Pbro. Juan Carlos Scannone. Su crítica se centra en el exceso en la oposición «dependencia-liberación», cometiendo el error de no considerar suficientemente lo positivo propio de América Latina. La categoría fundamental de la filosofía inculturada es la de la sabiduría popular que media entre la cultura, la religiosidad, los símbolos y la narrativa populares por un lado y el pensamiento filosófico por el otro. “Pues, en cuanto a su contenido, ella implica el último sentido de la vida y, en cuanto a su forma, una racionalidad peculiar: la sapiencial». Una reflexión hermenéutica ulterior muestra como otras categorías básicas el «nosotros», el «estar» y la «mediación simbólica” (AAVV, 1992, p. 129).

De esta manera, el símbolo y no el concepto sería el elemento de la sabiduría popular y su lógica sapiencial. El horizonte de la filosofía inculturada es, según sus autores, el humus cultural latinoamericano, su forma la mediación simbólica y el sujeto el nosotros-pueblo dentro de la comunidad universal de los pueblos. Estas concepciones van a dar respuestas a inquietudes muy propias a los contextos y realidades de nuestro continente y nuestros pueblos. Desde estas reflexiones ubicadas en una realidad compartida por los estudiantes, se puede hacerles valorar la importancia de una reflexión propia y los aportes que la filosofía ha brindado a la comprensión de estas realidades.

Filosofía y tecnología

En el mundo actual, la tecnología es un concepto frecuente y polisémico que es entendido de múltiples maneras.

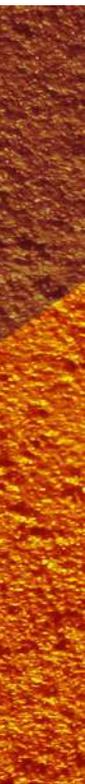
Unos la conciben como el conjunto de saberes, de habilidades, de destrezas y de medios necesarios para llegar a un fin predeterminado, otros la entienden como un conjunto de conocimientos técnicos, ordenados científicamente, que permiten diseñar...crear bienes y servicios que facilitan la adaptación al medio ambiente...la satisfacción de necesidades y deseos humanos. (Aguilar-Gordon, 2011, p. 127)

Es evidente que hoy en día la tecnología ha determinado la forma de gobernar, de educar, de pensar, de comunicarse e incluso de vivir de los seres humanos y en la medida en que en ella han encontrado la solución inmediata a sus problemas, han ido perdiendo la capacidad de asombro, de contemplación y de admiración por aquello que anteriormente resultaba interesante, atractivo e inquietante.

El avance de la tecnología ha traído consigo un olvido del ser y de la puesta en práctica de principios y valores en las acciones cotidianas. En este escenario, a pesar de que el uso de la tecnología depende de las necesidades del sujeto, del contexto y de la cultura en que surge, se hace indispensable repensar acerca del sentido y del significado de la tecnología, es necesario repensar los procesos educativos en un mundo tecnológico, es preciso reconsiderar principios y valores que permitan hacer un uso ético de la tecnología y eso es una tarea de la filosofía.

Ya se habló de como la tecnología ocupa hoy espacios educativos fundamentales, aunque ya es de sobra sabido que su presencia en otras áreas resulta también invasiva. El mundo del trabajo, el hogar, la salud y otros están invadidos por las tecnologías. Mucho se ha argumentado en favor de que la filosofía, en este mundo cada vez más distraído por la técnica y la tecnología. Esta, proporciona un equilibrio formativo y devuelve una concepción del hombre más rica y plena. A la juventud contemporánea, metida entre las pantallas de los dispositivos, la filosofía los puede rescatar de su enajenación, generando ratos de sosiego, de diálogo consigo mismo y con los demás, incluso de ensimismamiento.

Los medios electrónicos hoy ordenan incluso el campo emocional del ser humano, que no ha dispuesto del espacio reflexivo para reflexionar sobre sí mismo. La digitalización de la vida, la aceleración enfermiza y el rendimiento como progreso, han hecho olvidar la integridad del hombre de la que la filosofía, desde la ética se ha esforzado en visibilizar. La tecnología y su forma de ordenar el trabajo y la vida, condice a la especialización y al automatismo, a pesar de lo complejo que



pueda mostrarse, hoy solo se dominan un puñado de saberes. Son muchos más los que desconoce y en ese desconocer se encuentra la raíz profunda y compleja de su ser (Carr, 2005).

La angustia de los hombres y mujeres contemporáneos, sus desajustes emocionales y todas las repercusiones en la salud mental que todo esto acarrea, no son sino consecuencia del olvido de las reflexiones y problemáticas abordadas por la filosofía (Gadamer, 2000). La filosofía y todas las humanidades en general, con su saber, con sus métodos, con su reflexión, han logrado un equilibrio tan importante que debido a esto han sido considerados como arquetipos de la humanidad.

En la lectura y reflexión filosófica, se descubre no solo un deleite expresivo e intelectual, relacionado con el goce de la palabra y con ese amor a la sabiduría, sino también un sentido muy humano de trascendencia. Y es que incluso en el tan discutido

[...] epicureísmo antiguo, tan mal interpretado por la conciencia actual que no ha visto en él sino la actitud de un programado goce ciego ante lo fugaz de todo tiempo presente posee, si se lo rescata a su originario sentido, un valor ético y anexionador. (Mondolfo, 1991, p. 71)

Serenidad, equilibrio y conciencia de sí mismo, constituyen las actitudes propuestas por la filosofía, que pueden servir como modelo en medio de un mundo agitado por la técnica y la tecnología y su desmedida tendencia cosificante y masificante.

Modelos de conducta

La filosofía, desde la ética, ha desarrollado modelos de conducta sustentados en su larga tradición de conocimiento y reflexión donde los autores aportan desde su pensamiento y palabra. Se puede afirmar, producto de esta tradición, que el desasosiego de esta vida digitalizada se puede apaciguar, con una educación que transmita y asimile la herencia filosófica. Y es que la filosofía permite descubrir una porción de valores éticos de los que la educación y sus sistemas educativos, parece prescindir peligrosamente.

Para no parecernos a los productos de la robótica y de la inteligencia artificial, la filosofía y la ética humaniza contra los excesos de las plataformas deshumanizadoras y deshumanizadas. Los filósofos nos transmiten múltiples percepciones y relaciones de las cosas y los

acontecimientos del mundo, así como maneras de ser y pensar. Volver a la filosofía, sobretodo en esta coyuntura actual, es una oportunidad para fortalecer valores y virtudes que permitan asumir la vida con una conciencia segura de sí misma.

Otro elemento de esta plataforma de exhibicionismo e individualismo ha sido la pérdida de la intimidad. Todo parece hacerse para la gran masa. Se copian modelos y cada vez los unos se quieren parecer a esos otros que se presentan como el modo ideal de ser. El pensamiento propio y la singularidad personal se ha desboronado en la repetición del gesto y el modo impuesto por influencers y youtubes. Este hedonismo digital ha alejado a las nuevas generaciones de su propio ser, le ha robado las posibilidades de vivir plenamente sus propias experiencias para asumir la frivolidad de los modelos consumistas y narcisistas presentados.

Se ha disipado la cultura del espíritu y del alma, se ha cambiado la posesión del propio ser por la comodidad y el usufructo de una extraña vida digital. De aquí que más que en otras épocas, el miedo a la muerte se ha transformado en banalización y silencio sobre esta inevitable realidad. Se quiere ignorar que esta es una segadora implacable de todos, incluso de aquellos que representan los más altos estándares de bienestar y confort. Estos parecen ser la consigna de la civilización actual.

¿Qué es la filosofía?

Son tres los conceptos de filosofía que distingue José Manuel Briceño Guerrero (2015). El primero es llamado la filosofía como “dynamis” y se refiere a lo universalmente humano, “a la visión del mundo, la concepción de la vida”, es decir a las ideas o creencias sobre el puesto del hombre y su papel en el universo (p.19). Esto supone la visión del mundo y los supuestos que de ella se genera los cuales van a orientar las manifestaciones y creaciones culturales de los pueblos.

Un segundo concepto se identifica como “energeia”. Se refiere a esa toma de conciencia que problematiza lo que hasta hacía poco se entendía por obvio (p. 22). Es decir, se refiere a la reflexión crítica sobre problemas que son descubiertos y a los que busca darles una solución. Estos problemas han tenido un acento particular a lo largo de la historia de la filosofía donde se ha reflexionado sobre tres criterios distinguidores: el ser, el conocimiento y el valor. La reflexión sobre el ser

trata de un intento racional de concebir la realidad de lo que es y el significado de ser, apoyado sobre el poder de la razón, renunciando a cualquier justificación sobrehumana y operando de manera conceptual. De este poder de la razón deviene la reflexión sobre el conocimiento, que se pregunta a sí mismo sobre su esencia, origen, alcance, tipos, validez y garantía de verdad. En su tercer aspecto, la reflexión filosófica se dirige hacia el valor, que es lo que va a determinar el grado de importancia de cada actividad humana (p. 25).

El concepto de filosofía como “*energeia*”, conduce a la producción de obras filosóficas. Son las respuestas y soluciones a las diversas problemáticas que se articulan de manera coherente dentro de un sistema de pensamiento. Los que adoptan un sistema se pueden organizar en escuelas que buscan perfeccionar y difundir determinado sistema. De esta forma se proporcionan esquemas teóricos dentro del cual se puede unificar toda la experiencia (p. 26). De manera que, “el filosofar (filosofía como *energeia*), se apoya en la tradición (filosofía como *ergon*) y se manifiesta como diálogo” (p. 27).

Los grandes temas de la filosofía

Partiendo de la naturaleza del objeto de su reflexión, la filosofía de va a dividir en tres grandes aspectos: la metafísica, la lógica y la cultura. La metafísica, que proviene del latín *metaphysica*, significa «después de la naturaleza». Es la rama de la filosofía que estudia la estructura, componentes y principios fundamentales de la realidad. Esto incluye la clarificación e investigación de algunas nociones fundamentales con que se intenta comprender el mundo: ser, entidad, existencia, objeto, propiedad, relación, causalidad, tiempo y espacio.

La metafísica general se conoce como ontología. La ontología es una parte o rama de la filosofía que estudia la naturaleza del ser, la existencia y la realidad, tratando de determinar las categorías fundamentales y las relaciones del "ser en cuanto ser". También profundiza en cuestiones relativas a la identidad y la esencia del individuo. Ontología significa "el estudio del ser". También se habla de una metafísica especial que incluye la cosmología que estudia la composición, evolución y propiedades del universo con el fin de entender su origen y evolución, la metafísica natural o el estudio de dios, la moral o el estudio de los valores y la antropología filosófica relativa al concepto de hombre. Y la teoría del conocimiento llamada también

epistemología, que se ocupa de estudiar la naturaleza, el origen y la validez del conocimiento y la gnoseología que estudia el conocimiento humano en general, en cuanto a su origen, su alcance y su naturaleza.

La lógica, que estudia la estructura o formas del pensamiento humano (como proposiciones, conceptos y razonamientos) para establecer leyes y principios válidos para obtener criterios de verdad. Y filosofía de la cultura, que se refiere al conjunto de bienes materiales y espirituales de un grupo social transmitido de generación en generación a fin de orientar las prácticas individuales y colectivas. Incluye la ética, la política, el derecho, la estética, la religión, la historia, las ciencias y la técnica.

El papel de la filosofía

La filosofía permite crear conciencias coautoras de mundos compartidos, no hay transformación posible sin una reflexión profunda sobre lo que se quiere cambiar y lo que se quiere construir. La filosofía permite así recuperar la solidaridad, volvernos candidatos para futuros compartidos. La filosofía es lo único que permite conectar el presente con el futuro y el pasado, articulando la memoria y las potencialidades humanas hacia un mundo mejor.

La filosofía es la disciplina que enseña precisamente a formular preguntas, a sacar conclusiones, a aplicar respuestas críticas a los problemas cotidianos y, en definitiva, a vivir reflexivamente. Por ello debería estar en los programas de estudio como un eje transversal que oriente el hecho educativo.

Además, la filosofía ayuda al estudiante a ubicarse en una posición crítica y reflexiva frente a diversos fenómenos que involucran al ser humano, a la sociedad, al mundo y al universo entero. De este modo, la filosofía representa la posibilidad de la contemplación y la reflexión sobre la realidad y nuestra existencia. Gracias a ella se puede adquirir sabiduría y lograr dar respuesta a infinidad de incógnitas relacionadas con el origen de la vida. Esto es fundamental para el enriquecimiento como personas y para guiar y orientar adecuadamente las acciones individuales y colectivas.

Hoy no estamos en una sociedad del conocimiento sino de la información. Por ello no hay claridad en el modelo de vida que se aspira. La filosofía permite también construir distintos modelos convergentes

pero plurales. Esa diversidad que nos enseña, a argumentar sin generar odios hacia el que piensa distinto. Estos argumentos sirven como guía para entablar un diálogo franco y significativo con el estudiantado. Ha sido esta falta de encuentro entre docentes y alumnos, así como un diálogo y reflexión común, el descrédito y el modo de valora, negativamente, a la filosofía. Este hecho de argumentar, mostrar y hacer ver los contextos, es poner en la práctica el potencial del pensamiento filosófico. Hacemos filosofía cada vez que se formulan y dan respuestas a preguntas como ¿para qué sirve la filosofía?

Referencias Bibliográficas

- A.A.V.V. (1992). *Para una filosofía desde América Latina*. Universidad Javeriana, Bogotá.
- Aguilar-Gordon, F. (2016). *Implicaciones del conocimiento de los estilos de aprendizaje en el ejercicio profesional del docente universitario*. Tabula Raza, 9, Bogotá.
- Bautista, J. (2018). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Monte Ávila, Caracas.
- Briceño, M. (2015). *¿Qué es la filosofía?* El perro y la rana, Caracas.
- Caro, M. (1958). *Obras completas*. Tomo I, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- Carr, D. (2005). *El sentido de la educación*. Ed. Grao, Barcelona.
- Cerutti, H. (1993). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. FCE, México.
- Cuervo, R. (1949). *Obras*. Tomo III, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- Dussel, E. (1995). *Filosofía de la liberación*. Nueva América, Bogotá.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Ed. Ariel, Barcelona.
- Gadamer H.G. (2000). *La educación es educarse*. Paidós, Barcelona.
- Graces, P. y Sambrano, O. (1979). *Andrés Bello*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Martín, A. (2019). Heidegger y los presocráticos. En: *Pensamiento*, n.º235, Madrid.
- Midgley, M. (2002). *Delfines, sexo y utopías: doce ensayos para sacar la filosofía a la calle*. Ed Turner, Madrid.
- Mondolfo, R. (1991). *Moralistas griegos*. Ed. Imán, Buenos Aires.